

## ***Entrevista a Francisco Cajiao<sup>1</sup>***

*Humberto Sánchez Rueda  
Addiana Zamora  
Universidad de Cundinamarca*

Como complemento al primer número de *Caminos Educativos. Enseñanza y aprendizaje de la lengua* hemos entrevistado al profesor Francisco Cajiao Restrepo. La entrevista fue realizada por correo electrónico en dos partes los días 20 de enero y 24 de febrero de 2012.

*Humberto Sánchez y Addiana Zammora*

**A** partir de su experiencia pedagógica en distintos sectores y lugares del país, ¿cree que aún se puede conservar un espíritu optimista frente al porvenir de la educación en Colombia?

---

*1. Francisco Cajiao es asesor educativo y experto en evaluación y calidad educativa. Licenciado en Filosofía de la Universidad Javeriana y M.A. en Economía de la Universidad de los Andes. Miembro permanente de la academia Colombiana de Pedagogía y Educación, columnista permanente del diario El Tiempo y se ha desempeñado como asesor en Evaluación del Ministerio de Educación Nacional. Fue rector de la Universidad Distrital y de la Universidad Pedagógica Nacional, director del Departamento Administrativo de Bienestar Social de Bogotá, subdirector de Planeación del SENA, secretario de Educación de Bogotá y consultor de las Naciones Unidas, la Unesco en Perú y la Corporación Andina de Fomento (CAF). Ha publicado varios libros, numerosos artículos y ha desarrollado una amplia labor en investigación educativa. Actualmente es subsecretario de calidad y pertinencia de la Secretaría de Educación de Bogotá.*

FRANCISCO CAJIAO:

Definitivamente soy optimista. Llevo muchos años recorriendo el país en contacto con maestros y estudiantes de diversos niveles y he encontrado una enorme riqueza pedagógica que hace pensar en las enormes posibilidades de la educación colombiana. El problema que no se ha logrado resolver es el aislamiento en el que trabajan los educadores. Hace falta encontrar mecanismos de interacción profesional que permitan el intercambio de saberes y la difusión de prácticas exitosas. Por ejemplo, en Bogotá se inició un trabajo muy interesante a partir de la experiencia "Maestros que aprenden de maestros", que será necesario volver a impulsar a nivel nacional. Sin embargo, una sola experiencia no basta y es necesario incluir congresos de temas especializados, pasantías y consolidación de redes de investigación.

H. S. y A. Z.

¿Cuál ha sido el trato y la visión del actual gobierno frente a la educación?

F. C.

Creo que el enfoque que ha dado el gobierno es pobre y desarticulado. Hay muchas iniciativas inconexas y con poca participación de los maestros e instituciones educativas, quienes son fundamentales en la acción pedagógica.

Desde estas condiciones es muy difícil construir una visión coherente para el desarrollo del sistema educativo

del país. No hay propuestas de carácter estructural y los recursos se invierten de manera dispersa con muy poca posibilidad de producir impactos efectivos.

*H. S. y A. Z.*

Se suele decir que un estudiante colombiano al finalizar grado 11 sabe dos cosas, mal leer y mal escribir ¿Qué opinión tiene al respecto?

*F. C.*

Esa afirmación es bastante cercana a la realidad, como lo demuestran diversas pruebas de evaluación nacionales e internacionales. El problema es muy complejo, pues la lectura y la escritura no dependen exclusivamente de los métodos pedagógicos que se utilicen en la escuela básica y media, sino también de factores como el nivel cultural de las familias, los hábitos de lectura de los maestros, la disponibilidad de material bibliográfico en los colegios y en los hogares, y los canales de distribución de los libros. En Colombia, todos estos factores son precarios. Las familias no compran libros, por lo tanto hay una enorme carencia de librerías en la mayoría de los municipios del país, los maestros tampoco suelen ser asiduos lectores y las bibliotecas escolares que hay suelen ser muy pobres. Es apenas lógico que de un entorno así no surjan grandes lectores. Con la escritura sucede algo similar: quienes escriben no tienen quien los lea, porque no hay quien publique, etc. Es un círculo perverso que no incentiva el ejercicio intelectual. Aparte de todo se enseña mal.

*H. S. y A. Z.*

Nos podrías aclarar a qué quieres hacer referencia con “se enseña mal”.

*F. C.*

Sí. Todavía abundan prácticas de enseñanza que se centran en la formalidad en vez de explorar el terreno de los significados del lenguaje. Esto se manifiesta a lo largo de todos los grados escolares. En los primeros años sigue habiendo mucho ejercicio de pura caligrafía y copia de textos del tablero al cuaderno, dictados y composiciones que no exploran la capacidad expresiva y esto genera fatiga y aburrición frente al uso creativo de la lengua. Más adelante la literatura se explora desde perspectivas muy tradicionales que no fomentan el gusto por la lectura, la comprensión de contextos y la apreciación de las posibilidades de la lengua.

*H. S. y A. Z.*

La lectura y la escritura se han convertido en una especie de pesadilla para el estudiante. No existe amor o necesidad por leer. Desde dónde se debe pensar la lectura y la escritura en la escuela.

*F. C.*

Sin duda desde el preguntar. La lectura se inicia desde el placer y la necesidad. En la primera infancia hay un placer enorme en torno a la palabra, en tanto ella es vehículo de

contacto del niño con sus padres y con otros. La lectura de cuentos, poemas, cantinelas o trabalenguas son fuente de exploración y placer. Más adelante, los libros se convierten en compañeros si tenemos la posibilidad y la habilidad de conversar con ellos. Cada texto es un enigma que invita a resolver misterios y acertijos que nos planteamos en la vida cotidiana. Si los niños desde pequeños aprenden a preguntar cosas sobre el mundo, sobre el funcionamiento de las cosas, sobre su vida interior, etc. y descubren que estas preguntas pueden ser llevadas a la biblioteca, bien sea para ampliarlas o para resolverlas, entonces comenzarán a mezclar el placer de la palabra con la necesidad de respuestas a sus preguntas e inquietudes.

*H. S. y A. Z.*

¿Desde su experiencia recuerda alguna anécdota significativa que pueda ilustrar las dificultades y posibilidades de la enseñanza y el aprendizaje del lenguaje?

*F. C.*

Recuerdo muchas, pero una que me impactó mucho fue cuando pedí a un grupo de estudiantes de décimo grado que imaginaran que estaban en algún lugar del mundo real o inventado y que desde allí me escribieran una carta contándome su experiencia de viaje. Les di una semana para hacer el ejercicio. A la clase siguiente recibí ocho cartas de más de quince páginas. Dos de ellas provenían de estudiantes que el colegio consideraba de muy baja capacidad de expresión. Habían leído mucho sobre los

lugares a los cuales viajaron con su imaginación y los habitaron para poder escribir un texto personal en el cual primaba la experiencia. En torno a este ejercicio, que surgió más bien de la improvisación, pudimos trabajar el resto del año, leyendo historias de viajes y generando una multitud de nuevos textos generalmente breves pero cargados de sentido.

*H. S. y A. Z.*

¿Qué consejo le daría a los estudiantes que actualmente se preparan para ser docentes de lengua castellana?

*F. C.*

Que lean mucho y escriban mucho. Que ensayen la escritura de textos diversos y reflexionen sobre sus propias dificultades, sobre lo que les aburre, sobre los conflictos que genera la escritura. Y luego que vuelvan a leer, a seguir el hilo de su pensamiento que oscila entre el pensar, el leer y el escribir. Que lo que hagan con los niños surja de su propia reflexión sobre su leer y su escribir. La clave no está en los manuales pedagógicos, ni en las teorías sobre el tema, sino en el propio acto de leer y escribir del maestro. Quien se ha puesto en la tarea de escribir un cuento y descubre lo difícil que puede resultar tendrá muchas ideas para proponer el ejercicio a sus estudiantes, sin importar cuál sea su edad. Una sola palabra pensada puede ser más útil que diez manuales de enseñanza. Poner y quitar letras en una palabra; descubrir cómo van mutando los significados; jugar con palabras e imágenes; construir metáforas, paradojas o ironías;

cambiar palabras en una frase o codificar el tiempo de un verbo es pura magia. Todo eso es juego de significados y esconde la clave de la gramática y la semántica, en definitiva, del lenguaje.